

HISTORIA ACTUAL Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: REFLEXIÓN SOBRE POR QUÉ DEBERÍA HABER UNAS BUENAS RELACIONES

David Molina Rabadán

Universidad de Cádiz, Spain.

E-mail: david.molina@uca.es

Recibido: 23 Abril 2003 / Revisado: 20 Mayo 2003 / Aceptado: 18 Julio 2003 / Publicado: 15 Octubre 2003

Resumen: Este trabajo se centra en cómo y por qué la historia actual, entendida dentro del contexto de la sociedad de la información, debería aprovechar las características presentes y latentes de su entorno para conseguir un mayor impulso y desarrollo. Se expondrán algunas de las principales particularidades de la historia actual y de su evolución y cómo éstas conectan con las de la era del conocimiento. Los puntos en los que se centra el artículo son: historia actual y nuevas tecnologías; el problema de la subjetividad y la relación con los medios de comunicación; las fuentes y la globalización como desafío para la Historia Actual.

Palabras Clave: comunicación, fuentes, globalización, Historia Actual, historiografía, nuevas tecnologías, fuentes del conocimiento.

"Mi trabajo consiste en hacer preguntas sobre el hombre (sobre el hombre de hoy)"

Georges Duby

INTRODUCCIÓN

El título y sobre todo el contenido de una de las últimas obras de Jeremy Rifkin, *El siglo de la biotecnología*¹, parecían desbaratar la previsión del premio Nobel de Medicina François Jacob. Éste consideró que si el siglo XX, estuvo primero centrado en el átomo y luego en las combinaciones del ácido nucleico, el siglo XXI estaría abocado a tratar el problema de la gestión de la memoria y de la historia. Entonces, ¿será la biotecnología o el estudio de la historia la principal preocupación de los investigadores del siglo XXI? Este trabajo no va a responder a tal dilema; aunque sí va a adelantar, en primer lugar, algunas

claves de por qué la historia actual debería centrar la atención tanto del público profano, como del colectivo académico. Luego, se expondrán las principales características de la historia actual², y cómo éstas se corresponden con los rasgos predominantes de la estructura cognoscitiva³ de la sociedad de la información.

Se podría decir, a riesgo de caer en la reiteración, que los Padres de la Historia hacían historia actual: Tucídides, Heródoto, Polibio, Julio César, Tácito, Salustio... hasta otros representantes más modernos del género como Trotsky y Tocqueville⁴. Los siglos de separación entre estos historiadores no nos deben hacer olvidar a otros como Maquiavelo o Froissard. Todo ellos compartían su interés los acontecimientos y fenómenos cotidianos e inmediatos a su "tiempo", es decir, a su experiencia vital. Pero hay más causas de unión:

Para empezar, todos escribieron en tiempos de crisis, de cambio. César con la crisis de la República, Tucídides con las Guerras del Peloponeso, Froissard con la Guerra de los Cien Años, Tocqueville con aquella Europa desgarrada entre Robespierre y Metternich... son la concreción de un *topos* común en la historiografía. Quizás porque sea cierta la frase de Mario Vargas Llosa acerca del amor que sienten los intelectuales por las catástrofes, o porque por tradición cognitiva y clima cultural los historiadores han privilegiado la ruptura y los espacio de fractura.

Frente a esto, el mundo actual vive en pleno proceso de transformación, cuyos elementos han ido sumándose una detrás de otro:

revolución científico-tecnológica⁵ (1973), nuevo sistema internacional (comienzos de los 90), "nueva economía" (mediados de los 90)...

¿Qué pedían estos historiadores de las investigaciones que emprendieron? Su trabajo consistió no sólo en que "...no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros"⁶. Quisieron encontrar explicación a un problema, un problema que centrarse, que vertebrase la investigación y obra del autor. He aquí la diferencia entre un Heródoto y un Tucídides. Este último a diferencia del primero quiere explicar las razones de "...la mayor convulsión que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros, y por así decir, incluso la mayoría de la humanidad"⁷. Y cree hallar como principal factor al hecho de que "...los atenienses, al acrecentar su poderío y provocar miedo a los lacedemonios, les obligaron a entrar en guerra"⁸.

En suma, lanzar al aire una pregunta y responderla, seleccionar el problema de su tiempo y diseccionarlo con toda la laboriosidad e ingenio crítico posible: Maquiavelo busca la preservación de la soberanía italiana en su península frente a las intromisiones foráneas, Tácito ahonda en el declinar de las libertades y grandeza de la Roma republicana frente a la tiranía cesarista, etc. Es decir, estos historiadores, privilegiaron en su estudio la considerada por algunos la única y auténtica historia, la llamada 'historia-problema'. Y volviendo a estos pioneros, no lo hicieron únicamente como muestra de su prodigiosa capacidad intelectual sino como tributo a la excepcionalidad de los tiempos que vivieron. Tiempos que les hicieron pero que también fueron hechos por ellos.

Actualmente vivimos en plena tensión⁹, con la continua sensación de crisis acompañándonos. En realidad, la crisis ha acompañado al siglo XX y a sus iniciativas de renovación historiográfica, como los *Annales*¹⁰, cuya andadura inicial estuvo bajo la sombra del crac del 29 y el ascenso de los fascismos al poder. Esta unión entre avances intelectuales y aceleración de las transformaciones mundiales ya la explicaba uno de los padres de la prospectiva, Gaston Berger: "cuando más rápido va el coche, más lejos tiene que alcanzar la luz de los faros"¹¹. Consideremos el hecho de

que el Instituto de Historia del Tiempo Presente francés se fundara en 1978, en plena vorágine de la crisis petrolera a la que posteriormente se añadirían temas como Afganistán, Centroamérica, la Segunda Guerra Fría...

También se asiste, dentro del discurso público, a una nueva entronización de la esencia y singularidad de lo humano en todos sus niveles: político, económico, cultural, etc. Y como una prueba más de esta tendencia, lo que hace al hombre ser en buena parte tal como es, su ADN, está siendo sometido a un proceso de desciframiento y comprensión. Es decir, que la razón biológica de la existencia humana ya ha ocupado, con gran antelación frente a la historia, su espacio dentro del debate sobre las inquietudes intelectuales del siglo XXI.

Evidentemente, la historia no va a poder desprenderse de la tutela de esta "hermana mayor" durante mucho tiempo. Esto no supone en principio un revés para las pretensiones de un siglo XXI de la historia. Siempre que se utilice la razón biológica como impulso que muestre la necesidad de, en palabras del filósofo Ortega y Gasset, de una razón histórica, de una razón narrativa. Ello devolvería a la naturaleza humana su pleno yo. ADN más Historia¹² es lo que nos hacer ser como somos y como seremos.

Asimismo, los finales de una época, de un siglo, de un proceso, de una ilusión... son extraordinariamente fecundos para la reflexión intelectual. Es más, si Nietzsche tenía razón en que la calidad de toda producción científica o literaria es inversamente proporcional al poder y grado de intromisión de los poderes públicos, hoy, en plena crisis del Estado¹³ (o más bien transformación), la intensidad y originalidad de las propuestas lanzadas debería ser con mucho superior a la de tiempos pasados. Ya avisaba

Hegel que la lechuza de Minerva emprende el vuelo al atardecer. En esta coyuntura, el desarrollo y expansión de la historia actual puede apoyarse en la ola de nuevas disciplinas (exobiología, complejidad¹⁴...) que están surgiendo en estos mismos instantes.

Una de las principales aportaciones de la labor investigadora de Marshall McLuhan es la de, con el mérito de su carácter visionario, anticipar con antelación el hecho de que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación iban a cambiar nuestro modo,

literalmente, de ver el mundo¹⁵. Es decir, la integración de los sentidos de la vista, el tacto y oído que está presente por ejemplo en Internet (el portal, el teclado y el archivo sonoro) no es ni más ni menos que una revolución para la galaxia Guttenberg. Ahora vivimos en un mundo que toma elementos de la vida de hace más de dos mil años, el foro ateniense resucitado, y los mezcla con las condiciones de vida de una sociedad postindustrial¹⁶ y altamente tecnificada.

Nadie puede negar la revolución científico-tecnológica de nuestros días¹⁷; sin embargo, la clave es: ¿y después qué? Es decir, ¿sólo habrá una sucesión de temas de interés para los científicos naturales: primero el átomo, luego la materia genética? Después podrá seguir el aprovechamiento de nuevas formas de energía, con un nuevo reinado de la física o se insistirá en la ingeniería y aeronáutica que abra nuevos caminos para la exploración espacial, como vaticinaba uno de los grandes visionarios del siglo XX, H. G. Wells: "la humanidad tendrá el espacio o no será".

Pero hay otros caminos. En *El arco del conocimiento*¹⁸, se postulaba una visión de la historia de la filosofía y metodología de la ciencia, desde sus inicios hasta los tiempos modernos, consistente en un péndulo que oscilaba de empiria a teoría, de inducción a deducción. Esta propuesta, podría ser reinterpretada en la clave de que a toda revolución científico-técnica le sucede una revolución humanística. Es decir, tras Watt sigue Saint Simon; tras Planck, Marc Bloch. De ahí que los avances de la "galaxia Internet" puedan no sólo afectar a las ciencias naturales sino también a las humanas.

Sin embargo, esto conlleva que la historia actual tendrá que responder al interrogante de los tiempos que han visto, como nunca otros, al conocimiento científico-tecnológico más plenamente insertado en la vida de la humanidad. Así que como en el caso de la "razón biológica", la razón "científico-tecnológica" ha de convertirse en una de las principales aliadas de una historia actual, volcada en la investigación de ese fenómeno tan extenso como impenetrable que es la globalización. Todo ello se verá facilitado si se recuperan los lazos que la historia ha mantenido con la sociología¹⁹.

La interdisciplinariedad es una meta a conseguir, aún más si tenemos en cuenta que vivimos una época de convergencia de muchas de las ramas de la investigación científica (por ejemplo, la biología con la informática). Además, hay que considerar con especial atención el caso de la sociología, al ser ésta en la actualidad la guía de los Estados y poderes privados²⁰. Ya sea por causas de planificación universitaria, por su influencia política, por los logros intelectuales de la disciplina o por la importancia que ha gozado en Estados Unidos²¹, el caso es que la sociología junto a la economía y las relaciones internacionales se perfilan como algunos de los campos de investigación más fecundos para las próximas décadas. Quizás porque responden a intereses primarios de todo ser humano: ¿cómo nos organizamos?, ¿cómo nos mantenemos?, ¿cómo nos relacionamos?

Pero recordemos que si la sociología vive un renacer en pleno cambio de era, su origen se debió a otra transformación de no menor importancia como la revolución industrial. Al mismo tiempo la historia conoció una etapa de extraordinario crecimiento. Entonces, ¿por qué no ha de expandirse la historia actual, si se puede considerar la fuente inmediata de conocimiento de un entorno en continua reestructuración?

Pero la mejor razón para la necesidad de la historia actual, aparte de la mezcla y aportación de todos los factores anteriormente mencionados, es como no podía ser de otra forma, la actitud y presencia del historiador de lo actual. Aceptar la importancia que puede revestir para el desarrollo de nuestras sociedades su participación²², sólo es comparable a la oportunidad que tiene para su disciplina el normalizar el estudio de lo auténticamente contemporáneo. Hasta ahora y de acuerdo con los tópicos culturales de su pasado más reciente, el historiador ha sido ese viejo ávaro del cuento de Dickens. Un mister Scrooge ávaro en cuanto a las fuentes, las miras intelectuales y su compromiso con la sociedad... pero que puede encontrar su redención constituyendo la base de una verdadera historia-tiempo. Ésta reconciliaría las etapas de la línea temporal (pasado, presente y futuro) tradicionalmente separados por la práctica positivista. Terminaría por derribar las "muralla china" (en palabras de Raphael Samuel) que han impedido una comprensión completa de la historia, según el decir de Marc Bloch, como

ciencia de los hombres en el tiempo²³. Hasta ahora se han expuesto una serie de ideas generales sobre por qué la historia actual y el mundo actual deberían estar unidos en el quehacer historiográfico. A continuación se describirán algunas de las principales características de la historia actual que se corresponden con los rasgos predominantes del esquema cognoscitivo de la sociedad de la información.

1. LA HISTORIA ACTUAL ES CRONOLOGÍA Y ALGO MÁS

Una generación, una historia. El saber acumulativo de la historia se une al derecho y a la necesidad de cada generación de reivindicar una historia específica que refleje sus anhelos, sus inquietudes²⁴... Así la historia actual (o del Tiempo Presente) se interpretaría como la historia que abarcaría, por decirlo en una expresión sencilla y llana, la vida de un hombre.

Pero ahora bien, ¿qué historia? Porque el espesor de toda actividad investigadora va a depender de la ambición intelectual de quienes la practiquen. Como se dijo en la introducción, Heródoto hizo historia actual pero ¿hasta qué punto puede ser comparable a la de Tucídides? La respuesta dada a esta cuestión era que la diferenciación estribaba no solamente en cuestiones de método. La rigurosidad de Tucídides quizás no sería tan destacable, si no se hubiera marcado objetivo tan sugerente como imprescindible para los hombres y mujeres que vivieron aquel conflicto. Y como ejemplo de ello, Tucídides tal y como demuestra en su *Arqueología* ve en el pasado distante y remoto una suerte de presencia en lo actual que es una de las mejores muestras de ese espíritu intelectual que va en contra de "las murallas chinas".

Esto aplicado en el mundo de hoy sería comparable a la experiencia de cualquier turista en Israel. Todo viaje al estado hebreo suele estar acompañado de una visita a los restos de la fortaleza de Masada. Esta "Numancia" judía reviste para el israelí del 2003 una importancia emocional tal que explica esfuerzos ingentes como el de revivir una lengua como el hebreo clásico. Algo comparable a la Numancia y Sagunto de la España de la segunda mitad del siglo XIX, símbolos de unidad nacional y lugares comunes del discurso político. Lo mismo puede decirse de Pedro el Grande para la Rusia de Gorbachov y de la era post-soviética.

El caso es que esto revela la necesidad de considerar la historia actual como un punto de partida, un enfoque, que haga confluir en el presente todos los lazos que posibilitan la explicación de un fenómeno, de un acontecimiento, de un mundo tal y como lo conocemos... Es decir, 1973 es también 1947. Si la era de la información²⁵ cristalizó en la década de los setenta es porque en 1947 se inventó el transistor. Pero también es finales del siglo XIX, con los avances en fuentes de energía, física y biología.

Por supuesto que también todo lo dicho en el párrafo anterior puede interpretarse como que el pasado no existe más que en función del presente, y viceversa. Como ejemplo podríamos tener a George Duby y su *Domingo de Bouvines*²⁶. Aquí vemos a partir del relato de un hecho, de un acontecimiento, cómo éste se transforma a lo largo de los siglos de la historia de Francia en un símbolo, en un arma ideológica que ayuda a conformar variada suerte de discursos. Esto curiosamente demuestra la paradoja de que no necesariamente larga duración y evento han de estar enfrentados. El hecho, la espuma de las fuerzas profundas, es como la radiación de una supernova, brillante y de corta duración pero que ayuda al astrofísico a reconstruir el periplo de su larga vida.

Lo dicho hasta ahora engarza en una sociedad que admite el discurso economicista como parte integral de su sistema de percepción de la realidad. Y en este discurso, el término "renta de situación" adquiere una importancia notoria. Este concepto en pocas palabras se puede resumir en que a mayor éxito, mayor avance y a mayor fracaso, mayor retroceso. Es un círculo vicioso, un sistema de retroalimentación. Por tanto, la importancia de la gestión del pasado y sus réditos es considerado por nuestro mundo como una de las palancas de acción preferidas, al determinar el status de partida, el crédito con que se cuenta. Hoy el discurso de crecimiento y avance lo impregna todo y como señala Nisbet: "el respeto y la aceptación del pasado son vitales para la teoría del progreso"²⁷. Entonces, se plantea de forma radical y urgente la necesidad del conocimiento del "presente extendido", no sólo por las exigencias psicológicas sino ideológicas de la sociedad en que vivimos.

2. LA HISTORIA ACTUAL Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Marshall McLuhan vaticinó como consecuencia de la revolución en las comunicaciones, el que nuestra visión del mundo, las categorías con las que lo analizamos y clasificamos, iban a verse sustancialmente alteradas por el avance tecnológico²⁸. En cierta forma, recordaba el precepto kantiano de que nuestra concepción de la realidad depende del instrumento y sentido con el que la registramos.

Ahora todo esto ha cambiado. Es necesario que la historia actual, por sus intenciones y reciente existencia, sea la abanderada de la lucha contra la tiranía de la fuente documental. Hoy en día, salvo honrosas excepciones, se suele trabajar con una metodología del siglo XX, con técnicas e instrumentos del siglo XIX (a excepción del procesador de textos y los programas de bases de datos) en pleno siglo XXI.

El universo cibernético y digital que no se aproxima²⁹, sino que ya está aquí, va a suponer un giro copernicano para la comprensión del hombre en el tiempo. Ahora es la red quien va a dictar desde su modelo cognitivo³⁰ e influencia social, los parámetros de la organización del trabajo historiográfico y la teorización acerca del mismo. Tomemos como ejemplo las fascinantes indicaciones de Mercedes Vilanova sobre memoria e historia actual. Ahora recordemos cómo la memoria, en su primario aspecto de retención de recuerdos, se asemejaba en los manuales mnemotécnicos medievales con la estructura de la catedral: primera selecciona los cimientos de la construcción intelectual que deseas almacenar, luego diseña la planta central, ahí estarán los pórticos, ahí las capillas laterales... Es tendencia humana buscar lo semejante, lo próximo... y la Europa de las catedrales se forjó también en los espacios de la memoria. Víctor Hugo, en su *Nuestra Señora de París*, relata la escena de un clérigo que ante un libro recién salido de la imprenta dice: "esto (el libro) destruirá aquello (la catedral)".

Puede interpretarse como una asimilación de difusión cultural a anticlericalismo; pero también al hecho de que el nacimiento de la galaxia Guttenberg cambió los sistemas de almacenamiento y tratamiento de la información que desde la caída de Roma, venían siendo utilizados en el espacio europeo cristiano.

En plena era de información, ¿qué estructura tenemos como modelo para la organización de la memoria y el ejercicio intelectual? Siguiendo a Castells, una indefinida figura: un espacio de flujos³¹ que aunque contaría con unos núcleos centrales, difusores de información, se extendería sinuosamente por toda la red digital.

Por ello, la historia actual ha de emprender un camino que entremezcle la teorización con la investigación empírica bajo el marco de estas nuevas tecnologías. El ingente volumen de información que amenaza con aplastarnos bajo su peso, tendrá que ser tratado con la herramientas de la informática. Pero sobre todo con las herramientas de la inteligencia humana. De ahí que para empezar las comunicaciones tengan que ser una de nuestras aliadas. La creación de *comunidades virtuales*, donde se integren grupos de trabajo y supongan auténticos mercados, foros de debate e ideas, supondrán el inicio de una estructura reticular de la actividad investigadora.

Pero no significa, como ya se dijo, el uso de las nuevas tecnologías como meras herramientas para la actividad investigadora. Han de constituirse como objetos de estudio de pleno derecho. En ellas tenemos un espacio común entre los intereses socioeconómicos y los nuevos factores culturales. Trabajos como los de Mario P. Díaz Barrado son novedosos en cuanto que revelan la humanización de la tecnología, de la maquinización. En una original e interesante intervención de Antonio Rodríguez de las Heras³² se proponía el juego de sustituir a los factótums de la Conferencia de Yalta por los pioneros de distintos campos de la investigación científica: Alan Turing, Werner Von Braun y Vannevar Bush.

Ahora, tomándolos como ejemplo de lo anteriormente dicho, se podría decir de Alan Turing que, a pesar de ser un héroe al que Gran Bretaña y en general el bando aliado le debió la victoria en la Segunda Guerra Mundial, se suicidó tras pasar por la cárcel a causa de su homosexualidad; de Werner Von Braun que simboliza el uso de nazis o de personajes de regímenes autoritarios, por diversos países tras la guerra; y del programa nuclear estadounidense impulsado por Vannevar Bush, que tras las persecuciones sufridas por Oppenheimer y la ejecución del matrimonio Rosenberg, fue una buena muestra de la instrumentalización de la actividad científica por los poderes públicos o privados.

La historia actual recoge en su esencia de hija de la era digital, el hecho de la presencia del binomio ciencia-sociedad en toda la historia humana. Ahora no sólo Internet es importante por las capacidades de comunicación instantánea, en tiempo real que ofrece a las corporaciones bancarias. Es también, como los acontecimientos de los últimos años demuestran una y otra vez, uno de los mejores mecanismos de movilización social que hayan existido. Incluso podría decirse que la criatura se ha vuelto contra su padre (intelectual). No olvidemos que frente a las predicciones de Marshall McLuhan sobre una aldea global, que generaría una especie de ciudadanía del bite, Internet ha supuesto una oportunidad para la difusión de mensajes de corte nacionalista y racista³³.

3. LA HISTORIA ACTUAL, LA OBJETIVIDAD-SUBJETIVIDAD Y LOS MASS-MEDIA

Unamuno decía que no podíamos ser objetivos, ya que todos somos sujetos³⁴. Este tema que durante la contemporaneidad ha sido uno de los argumentos principales para la clasificación epistemológica de los conocimientos, ahora para el caso de la historia actual se torna aún más importante de lo que lo fue para el desarrollo anterior de la historia.

Podría decirse que la historia actual está amenazada a lo largo de dos frentes: por una parte el legado nunca dejado atrás (en parte porque es indispensable para toda actividad investigadora) del positivismo con sus reclamaciones sobre el distanciamiento temporal e intelectual del objeto de estudio; por otro, el panorama intelectual presente y también la opinión pública, uno interesado en reconstruir las condiciones de creación intelectual del investigador³⁵, y la otra escarmentada por las noticias sobre manipulaciones e intereses creados en la difusión de determinadas noticias.

Parece que uno de los destinos de la historia actual es la de estar abocada a la constante intromisión de los *mass-media*. Esto no necesariamente es un factor negativo, siempre que se sepan respetar las fronteras metodológicas del trabajo de cada profesional³⁶.

Sin embargo, queda abierto el segundo frente: la arbitrariedad del conocimiento o al contrario, su carácter dirigido. La respuesta a ello en

principio es que no hay más solución que recurrir a la ética y profesionalidad de los practicantes de esta disciplina.

Tengamos en cuenta que como bien saben los psicólogos, la memoria (base de la historia actual junto a la disquisición acerca de ella) es profundamente selectiva. Mecanismos fisiológicos y psicológicos se alternan para dar lugar a lo que constituye nuestro bagaje de recuerdos y experiencias. Pero aquí estamos frente a un hecho biológico. Es cierto que también la memoria de una sociedad es selectiva. Tomemos como ejemplos los hechos del 11 de septiembre del 2001. Durante años quedarán grabados en la mente de muchos. En cambio, otro hecho tan trascendental como la ruptura por parte de Estados Unidos del Tratado ABM ha recibido una escasa atención, cuando hace unos años hubiera sido interpretado como un paso que nos situaba al borde del abismo termonuclear al romperse la doctrina y el hecho de la paridad estratégica.

No sólo cambian las circunstancias. Es evidente que frente a los lugares de la memoria³⁷, existen también unos focos de la memoria que encauzan la atención y los sistemas de mantenimiento de la memoria a unos determinados hechos. Serían esos nódulos de la red, del espacio de flujos, esas encrucijadas por donde van a pasar las autopistas de la información.

Este fenómeno se convertiría nuevamente en un ejemplo de cómo podemos convertir un contratiempo en un elemento a nuestro favor. La historia actual, aparte de profundizar en un tema de investigación de profundo interés (cómo se crean esas redes y focos de la memoria, qué intenciones hay tras ellas...) canalizaría la sensación de hastío y decepción que los medios de comunicación de masas llegan a causar en buena parte de los sectores de la población, hacia el interés que supondría poner un poco de orden y buen sentido a la avalancha de noticias que nos llegan diariamente. En esta nueva era, la información no es lo único importante, es mucho más qué hacemos con ella.

4. LA HISTORIA ACTUAL Y SUS FUENTES

Georges Duby³⁸ contaba que conversando con Lucien Febvre sobre su tesis doctoral y en concreto con los problemas que le acarrecaba el

abarcar el mayor arco posible de las fuentes, que éste le respondió que no se preocupase, nadie podría abarcarlas todas y en caso de hacerlo, sería indeseable para la actividad investigadora si no se compensase con una buena formación teórica.

Esto mismo podría decirse para una historia actual, muy necesitada de estudios pero también de marcos teóricos que los organicen, distribuyan y den sentido. La variedad y profundidad de las fuentes con las que se nutre, se mezcla con el hecho de la ocultación de algunas esenciales, y con la constatación de la inexactitud y en ocasiones falseamiento de las mismas. Como las estadísticas de producción y desarrollo económico de la extinta URSS, o las leyes de seguridad nacional que imperan en países como Gran Bretaña y USA y suponen poco menos que un obstáculo permanente a la labor historiográfica.

El análisis de la información, se superpone a su simple recogida como uno de los criterios directores de la acción investigadora. El carácter cualitativo de la historia actual, donde el saber qué queremos y cómo conseguirlo, implica un conocimiento de las instituciones, documentos, tecnologías y demás elementos que vayamos a consultar para obtener información. Ahora el historiador actual necesita recurrir al Derecho, las Relaciones Internacionales, la Politología, la Demografía... y sin embargo los planes de estudio siguen sin reflejar esas necesidades. Esta carencia se agudiza en el caso de los programas doctorales y demás cursos de avance a la investigación, por cuanto son la cantera de los futuros investigadores.

Esta necesidad de interdisciplinariedad todavía no lograda y que supondría un mejor tratamiento y manejo de las fuentes, de conseguirse supondría para la historia actual una equiparación a las demás ciencias, y por tanto una mayor aceptación social. La ciencia y la técnica son parcelas del conocimiento que cada vez más tienden a fundirse. Ramas especializadas como biología e informática han experimentado en los últimos años un proceso de hibridación con interesantes resultados en especial para aspectos de los estudios de Inteligencia Artificial y computación genética³⁹. Pero ¿qué les lleva a esa unión? La convergencia de intereses. En concreto, a la informática le interesa de la biología su capacidad para el estudio de sistemas capaces

de almacenar información y energía, utilizarla para su reproducción y luego, al disolverse, que puedan reutilizarse la energía e información que les hicieron existir.

Pues bien, volvemos a ver cómo el problema, la definición de los intereses y preguntas a resolver a corto, medio y largo plazo, vuelven a ser la piedra angular de toda investigación. En este caso de las fuentes, porque ayudarán a delimitar las parcelas de la acción investigadora y permitirán bajo qué criterios, el investigador podrá "construir" sus propias fuentes.

CONCLUSIONES: LA HISTORIA ACTUAL Y LA GLOBALIZACIÓN

Mundialización y capitalismo global son las claves de nuestro tiempo. El libre comercio y la industrialización han supuesto para el mundo la extensión a todo él de un sistema que regula los intercambios, los trabajos, las funciones y los destinos de más de 6.000 millones de seres. Por primera vez en la historia se puede afirmar que no existe ninguna arena exterior a la del sistema mundial capitalista.

Y con él ha llegado una revolución en las relaciones hombre-naturaleza y hombre-hombre de gran calado. He ahí el problema, el eje central de la historia actual y el por qué de la misma. Los cambios, cualitativos como cuantitativos, necesitan una respuesta en igual proporción de la comunidad de historiadores. Polibio o Tucídides pudieron investigar los por qué del triunfo imperialista romano o de las vicisitudes atenienses y espartanas en el Peloponeso. Pero ahora necesitamos equipos, redes, proyectos diría generacionales y sobre todo, una ambición intelectual sin límites para tratar lo que ahora se avecina. En concreto, dos palabras deberían figurar en el frontispicio del edificio de la historia actual: *cronos*⁴⁰ y *oikos*. La perspectiva a largo plazo, la materialización del pasado en el presente⁴¹ serán imprescindibles en todo trabajo, en toda investigación, así como la conciencia del cambio en la dinámica temporal y en las formas de narración. De la misma forma que el capitalismo ha estado marcado por su carácter autoexpansivo, la idea de un planeta formando una red de relaciones socioeconómicas, desiguales entre seres humanos y con el resto del medio ambiente, será el baremo que analice la mejor o peor fortuna de los fenómenos, personajes y acontecimientos que vayan surgiendo.

Hasta aquí se ha tratado de demostrar el por qué del posible desarrollo de la historia actual en la sociedad de la información. Su esencia, su metodología, su tratamiento... corresponden a una serie de circunstancias y características latentes que en mayor o menor grado se asemejan a los principales rasgos del mundo actual. Por tanto, ya tenemos la materia prima con la que establecer un punto de partida de una historia sin límites cronológicos y que, desde el continuum espacio-tiempo que propugna (pasado-presente-futuro; ecosistemas-culturas), pueda ofrecer una reinterpretación de modernidad, medioevo, antigüedad... o mejor dicho, la abolición de tales categorías.

NOTAS

¹ "[...] una revolución tecnológica sin parangón en toda la historia, que tiene el poder de rehacernos y de rehacer nuestras instituciones y nuestro mundo". Rifkin, J., *El siglo de la biotecnología*. Barcelona, 1999, 19.

² Término y campo de estudios sometidos a constantes debates para delimitar su metodología, espacio temporal e identidad con respecto a otras disciplinas.

³ Se definiría "estructura cognoscitiva" como los principios operativos de la labor intelectual que nos permiten percibir y analizar la realidad. Es decir, los rasgos más generales de cómo y por qué interpretamos de una determinada forma la resolución de problemas, la elaboración de conocimientos, etc... Un retrato desde una perspectiva filosófica del mundo actual y de los adelantos en biología, física e informática que lo posibilitan, en Izuzquiza, I., *Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo*. Madrid, 2003, 151-258.

⁴ Cuesta, J., *Historia del presente*. Madrid, 1993, 4.

⁵ Una panorámica general del estado de la ciencia en el cambio de siglo, en García Barreno, P. (dir.), *La ciencia en tus manos*. Madrid, 2000.

⁶ Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*. Madrid, 1989, 40.

⁷ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, 1989, 35.

⁸ *Ibid.*, 51.

⁹ Sobre la sociedad cosmopolita mundial resultante de la globalización, dice Anthony Giddens: "no está asentada ni asegurada, sino llena de profundas inquietudes, además de marcada por divisiones profundas. Muchos de nosotros nos sentimos atezados por fuerzas sobre las que no tenemos poder alguno". Giddens, A., *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, 2000, 31.

¹⁰ Burke, P., *La revolución historiográfica francesa. La escuela de Annales, 1929-1989*. Barcelona, 1993.

¹¹ Navajas Zubeldia, C., "Jano vs Clio. La Historia del Tiempo... Futuro", en Navajas Zubeldia, C. (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual*. Logroño, 2000, 48.

¹² La evolución humana sería consecuencia de la combinación de genes y memes (según John Bonner, "cualquier trozo o colección de trozos de información transmitido por medios conductuales de un individuo a otro"). En palabras de Jesús Mosterín, "no hay que olvidar que la evolución cultural presupone la biológica". Mosterín, J., *Filosofía de la cultura*. Madrid, 1994, 72.

¹³ "En la actualidad, parece que los jefes de gobierno pueden ser los últimos en darse cuenta de que ellos y sus ministros han perdido la autoridad que solían tener sobre las sociedades y las economías nacionales". Strange, S., *La retirada del Estado*. Barcelona, 2001, 23.

¹⁴ Una interesante introducción a la evolución y principios epistemológicos de estos estudios es Lewin, R., *Complejidad: el caos como generador del orden*. Barcelona, 1995.

¹⁵ "Packer y Jordan [...] En su interpretación, que en gran medida comparto, el surgimiento de un nuevo modelo de comunicación, de una nueva cultura en definitiva, puede identificarse gracias al funcionamiento simultáneo de cuatro procesos: Integración [...]; Interactividad [...]; Los "hipermedios" [...]; Narratividad: las estrategias estéticas y formales que se derivan de los conceptos anteriores y que dan como resultado formas y presentaciones de medios no lineales" (el subrayado es mío. Castells, M., *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid, 2003, 256-257).

¹⁶ García-Durán, R., *¿Mercancías, androides o personas? Elementos para la comprensión de la sociedad actual*. Madrid, 2002.

¹⁷ Kaku, M., *Visiones*. Madrid, 1998.

¹⁸ Oldroyd, D., *El arco del conocimiento*. Barcelona, 1993.

¹⁹ Vid. Aróstegui, J., "Sociología e historiografía en el análisis del cambio social reciente". *Historia Contemporánea*, 4 (1990), 165-172.

²⁰ Esta guía se ejercería a través de las entidades conocidas como think-tanks. Vid. Bardají, Rafael L., 20 de enero de 1998. "El papel de los think-tanks y su influencia". [documento en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.gees.org/ar11.htm>>.

²¹ Para un análisis de la influencia de la sociología en los círculos políticos estadounidenses durante el siglo XX, vid. Picó, J., *Los años dorados de la sociología*. Madrid, 2003, 23-38.

²² "[...] al mismo tiempo, lo hallamos en el centro de una red de productividad histórica, cuyo teatro no es ya el depósito de los archivos, aunque sea reciente, sino el terreno; es un historiador en el tajo que, en el seno de la sociedad cálida y ardiente, debe conservar su sangre". Nora, P., "Presente", en Le Goff, J.; Chartier, R. y Revel, J., *La nueva historia*. Bilbao, 1988, 537.

²³ Bloch, M., *Introducción a la Historia*. México, 1992, 26.

²⁴ "[...] como ha destacado Ricoeur el historiador es una parte de la producción, de la construcción de la memoria histórica". Mateos, A., 26 de marzo de 1998; "Historia, Memoria, Tiempo Presente". [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>>.

²⁵ Haría falta en insistir en los orígenes, historia y cultura propia de Internet. Para autores españoles, vid. Castells, M., *La galaxia...*, op. cit., 25-89; Martínez de Velasco Farinós, A., 2001-2002; "Los orígenes de Internet". [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/024/art024.htm>>.

²⁶ Duby, G., *El Domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid, 1988.

²⁷ Nisbet, R., *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, 1981, 153.

²⁸ "En la era electrónica que sucede a la tipográfica o mecánica de los últimos cinco siglos, hallamos nuevas formas y estructuras de interdependencia humana y de expresión [...]. Tal cambio en los modos de conocimiento siempre se ve retardado por la persistencia de los antiguos modelos de percepción". McLuhan, M., *La Galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*. Barcelona, 1998, 9-10.

²⁹ Negroponte, N., *El mundo digital*. Barcelona, 1996. Rifkin, J., *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona, 2000.

³⁰ Gubern, R., *El simio informatizado*. Madrid, 1988. Cassirer, E., *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México, 1971.

³¹ Sobre el espacio de flujos en la sociedad actual, vid. Castells, M., *La era de la información. I: la sociedad red*. Madrid, 2000, 490-495.

³² Rodríguez de las Heras, A., "La Historia del Tiempo Presente y las tecnologías de la comunicación", en Navajas Zubeldía, C. (ed.), *Actas...*, op. cit., 83-100.

³³ Sobre los efectos de la transnacionalización en la política que provocan la revolución de las telecomunicaciones y otros fenómenos, así como el desafío a la democracia inherente a ellos, vid. Markoff, J., *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Madrid, 1999, 194-203.

³⁴ "El historiador, pues, es un ser humano individual. Lo mismo que los demás individuos, es también un fenómeno social, producto a la vez que portavoz consciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece". Carr, E. H., *¿Qué es la historia?* Barcelona, 1995, 82.

³⁵ Tema de estudio preferente de lo que se ha dado en llamar "programa fuerte de la sociología del conocimiento científico", línea de estudios impulsada desde la Universidad de Edimburgo por el equipo cuya dirección corresponde a Barry Barnes y David Bloor.

³⁶ Aunque a veces es el historiador el que se entromete en las tareas habituales del periodista. Vid. Garton Ash, T., *Historia del Presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Barcelona, 2000.

³⁷ Nora, P. (dir.), *Les lieux de Mémoire*. 7 vols. París, 1984-1992.

³⁸ Duby, G.; Lardreau, G., *Diálogos sobre la historia*. Madrid, 1998.

³⁹ "[...] concluye el libro prediciendo una nueva disciplina para el siglo XXI, la "morfomática", que intentará conjugar las matemáticas, la física y la biología y que, según espera el autor, desvelará las pautas profundas del mundo que no rodea...". Watson, P., *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona, 2002, 802.

⁴⁰ Ya ha avisado Manuel Castells de que "este tiempo lineal, irreversible, medible y predecible se está haciendo pedazos en la sociedad red, en un movimiento de significado histórico extraordinario". Castells, M., *La era...*, op. cit., 511. Es decir, que al fin de la "tiranía documental", se le une el fin de la "tiranía del reloj".

⁴¹ "La aceleración de la historia ha hecho insostenible la definición oficial de la historia contemporánea. Hay que hacer que nazca una auténtica historia contemporánea, una historia del presente. Ello implica que no hay solamente una historia del pasado, terminar con 'una historia que pivotee sobre una separación nítida entre pasado y presente' y que renuncie a las 'dimisiones ante el conocimiento del presente, precisamente en el momento en que el presente cambio de índole y se carga de los elementos de los que se adueña la ciencia para conocer el pasado'". Le Goff, J., *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, 1991, 193-194.